

El manifiesto social

de Pablo VI

El R. P. Rafael López Jordán, comenta la encíclica "Populorum Progressio", sus presupuestos conciliares y su posterior repercusión. (Stydivum Ediciones - Madrid).

(Continuación)

Contemporáneamente, deseoso de establecer un diálogo con el mundo moderno, el Concilio ha detenido su atención sobre algunas de las mayores aspiraciones del mundo presente, como los problemas del desarrollo, la consecución de la justicia entre las naciones y la causa de la Iglesia, que tenga como función estimular a la comunidad católica sobre tales problemas (**Gaudium et Spes**, N° 90).

Terminado el Concilio, una Comisión post-conciliar, por mandato Nuestro, ha estudiado la mejor manera de aplicar las deliberaciones conciliares acerca del número 26 de **Apostolicam Autuositatem**, mientras un especial grupo de estudio, también por encargo Nuestro, enfocaba su estudio sobre el organismo cuya institución se auspicia en el N° 90 de **Gaudium et Spes**.

En base a las conclusiones de estos grupos de trabajo, se oponía a la obra el Comité provisional que instituímos el 7 de julio de 1966, con el encargo de dar ejecución orgánica a lo que había sido decidido o auspiciado en los documentos conciliares. El hecho que las dos cuestiones hayan sido estudiadas juntas, ha permitido ver los aspectos diferentes y los comunes de tal modo, que pareció oportuno instituir dos organismos distintos, pero que, sin embargo, están unidos por una única dirección en la cumbre: el Consejo de los Laicos y la Pontificia Comisión "Justi-

cia y Paz". (Hasta aquí el texto papal).

Omitimos transcribir aquí lo relacionado con el Consejo de los Laicos, prefiriendo presentar el texto completo de las finalidades que tiene la Pontificia Comisión de estudio "Justicia y Paz".

"Tendrá como finalidad suscitar en el pueblo de Dios un pleno conocimiento de su misión en el momento presente, para promover por un lado el progreso de los países pobres y procurar la justicia social internacional, y por otro, ayudar a las naciones subdesarrolladas a trabajar ellas mismas por su desarrollo.

En particular, la Pontificia Comisión procurará:

1. Recolectar y sintetizar una documentación sobre los mejores estudios científicos y técnicos ya sea en el campo del desarrollo bajo todo sus aspectos: educativo y cultural, económico y social, etc., ya sea sobre los problemas de la paz que son más vastos que los del desarrollo.

2. Contribuir a la profundización, particularmente bajo el aspecto doctrinal, pastoral y apostólico de los problemas del desarrollo y de la paz.

3. Hacer conocer los resultados de estos estudios a todos los organismos de la Iglesia interesados en los problemas.

4. Establecer contactos entre todos los organismos de la Iglesia que trabajan en objetivos análogos, con el fin de favorecer una

coordinación de los esfuerzos, sosteniendo los más válidos y evitando duplicidades".

En el resto del "Motu Proprio" se establecen las estructuras de ambos organismos, cuya sede será Roma.

Puesto que en la Encíclica se pone como causal de la creación de esta Comisión "la intención de responder al voto del Concilio", justo es que recordemos la propuesta realizada ante la Asamblea por Mons. Francisco Tomasek, en nombre de los obispos checoslovacos. Les pareció útil que se instituyera lo que llamaron un "Secretariado", para centralizar la dirección de la obra social de la Iglesia. Es muy ilustrativo conocer el conjunto de la propuesta:

A) ¿Para qué este Secretariado?

1. Todo el mundo ha de ver claro que la Iglesia se empeña en la cuestión social.

2. En este sentido se recogerá una abundante cosecha de experiencias y de opiniones.

3. Será más fácil tomar contacto con las obras sociales ya existentes y llevarlas a conocer.

4. Se pondría al servicio del Papa una Institución conveniente que ejecutaría lo que se promulgue en las Encíclicas o en las prescripciones sociales de la Iglesia.

B) Tareas del Secretariado:

Apoyar valerosamente a los oprimidos en el mundo entero, sea por una presión religiosa, racial,

económica, sea de otra manera cualquiera. ¡Un testimonio puro y visible a todos!

Testimoniar también con un amor sincero la misión de la Iglesia: prestar auxilio a todos los que están abatidos por el hambre, la enfermedad, las deficiencias, la escasez de viviendas, la desigual distribución de las riquezas, el analfabetismo u otras necesidades.

Colaborar con los estadistas contra la carrera de armamentos. Las armas atómicas han de ser destruidas.

Insistir constantemente y en todos los modos lo que se dice en el Esquema: no se deben resolver las diferencias con violencias y con armas, sino mediante congresos y tratados. Deben establecerse tales relaciones que no pueda ya considerarse en adelante ninguna guerra como un medio legítimo.

Es importante asegurar siempre y en todas partes la dignidad humana, especialmente la de la mujer, y la santidad del matrimonio. Los bienes eclesiásticos deben distribuirse entre los pobres, especialmente las propiedades rurales que sean desproporionalmente grandes, o allí donde las circunstancias lo requieran.

C) ¿Cómo trabajaría el Secretariado?

El Secretariado cuidará de que la formación social de los sacerdotes sea más profunda y estimulará el estudio de las ciencias sociales. Procurará estimular los estudios sociales en los gimnasios, liceos, institutos de segunda enseñanza y universidades.

Dará a conocer al mundo sus trabajos.

En conclusión, propongo que, al fin del capítulo IV, se incluya algo en la siguiente forma:

1. Parece útil que se instituya en Roma un Secretariado de cuestiones sociales, que esté a los órdenes del Papa. Colaborarán en él clérigos, religiosos y seglares (hombres y mujeres).

2. En cada diócesis habrá una oficina social que esté directamente sometida al obispo.

3. En cada parroquia habrá un

consejo social, dirigido por el párroco que, con la colaboración de los diáconos y de los laicos, trabajará por eliminar las injusticias e introducir reformas sociales en la parroquia.

4. Colaboración con otras instituciones del mismo género.

I

LOS DATOS DEL PROBLEMA

6

ASPIRACIONES DE LOS HOMBRES

6. Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo. Por otra parte, los pueblos llegados recientemente a la independencia nacional sienten la necesidad de añadir a esta libertad política un crecimiento autónomo y digno, social no menos que económico, a fin de asegurar a sus ciudadanos su pleno desarrollo humano y ocupar el puesto que les corresponde en el concierto de las naciones.

Un billón de seres humanos ha salido de una situación de dependencia colonial para adquirir su libertad política. Este hecho nunca se había verificado en tal magnitud en los tiempos precedentes. Compárense los habitantes de todo el continente americano en momentos en que sus pueblos reclamaron autonomía política en el siglo pasado, y las actuales cifras, que corresponden a los pocos años transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial. La aspiración a la independencia no se desvincula del agudo deseo de progreso social, lo que explica que Adlai Stevenson hable de "la revolución de las esperanzas".

7

COLONIZACION Y COLONIALISMO

7. Ante la amplitud y la urgencia de la labor que hay que llevar a cabo, dispo-

nemos de medios heredados del pasado, aun cuando son insuficientes. ¡Certamente hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse a veces han dejado una situación vulnerable ligada, por ejemplo, al monocultivo, cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones. Pero aun reconociendo los errores de un cierto tipo de colonialismo y de sus consecuencias, es necesario al mismo tiempo rendir homenaje a las cualidades y a las realizaciones de los colonizadores que, en tantas regiones abandonadas, han aportado su ciencia y su técnica, dejando preciosos frutos de su presencia. Por incompletas que sean, las estructuras establecidas permanecen y han hecho retroceder la ignorancia y la enfermedad, establecido comunicaciones beneficiosas y mejorado las condiciones de vida.

La tendencia a salir de toda forma de colonialismo es general. Sin embargo, no faltan excepciones, como la ocurrida hace muy poco tiempo en la costa francesa de Somalia. Los "afar" votaron por la permanencia de la situación colonial y ganaron. Difícil será pensar que por el gusto de permanecer bajo dominio europeo. Se habrá tratado presumiblemente de un problema de oportunidad, pues tanto los "afar" como los árabes y los franceses residentes habrán temido lo peor de una rápida independencia de ese territorio arenoso y pobre, beneficiado austeramente por el puerto de Djibuti. La perspectiva de una guerra inmediata entre Somalia y Etiopía por la posesión de dicho puerto y la necesidad de una más duradera estabilidad ofrecida por el poder francés, han llevado a las urnas votos muy calculados.

Este ejemplo nos conduce a mucha reflexión. Los acontecimientos de los pueblos merecen analizarse más con la frialdad del sociólogo que con la turbulencia demagógica del tribuno. Lo malo cuando se habla de colonialismo o anticolonialismo, de medidas económicas o de regímenes políticos es la absolutización de las opiniones en pocas frases, en pocas palabras, sin dar cabida a la distinción, al matiz, por lo cual el juicio forzosamente nace incompleto.

Muchos dirigentes de los países nuevos hablan con frecuencia y

con cierta razón contra el colonialismo que padecieron del exterior. Pero en algunos casos, ¿no son ellos mismos quienes están creando el colonialismo interior? (¿Cómo se trata a las minorías de otras razas en algunos jóvenes estados africanos?), y en lo que respecta al mismo exterior, ¿no han encontrado fórmulas para lograr que la independencia política evitara el **agravamiento** de la dependencia económica? **Agravamiento**, porque la extensión de ciertos neocolonialismos está llevando a una sujeción mayor que la preexistente entre colonias y metrópolis.

Difícil resulta ser económicamente independiente cuando no se puede pasar de la economía de subsistencia a la de mercado, sino que se vive en el círculo vicioso de la pobreza. Si el rédito es bajo, el volumen de producción será pequeño; a producción pequeña, corresponderá ahorro exiguo; el ahorro exiguo determinará inversiones reducidas, y las inversiones reducidas dan réditos bajos. Llegamos al mismo punto de partida, mediante un desgraciado círculo de pobreza. Para liberarse de él se requieren capitales, técnicos, economistas, administradores; pero tampoco se tienen, porque el nivel bajo de vida no ha permitido formar vastos cuadros competentes.

De ahí la necesidad absoluta de un apoyo de parte de los países más avanzados, pero con la preocupación de evitar que se convierta en instrumento de neocolonialismo. En los números 51 y 52 de la Encíclica, el Papa indica el medio para realizar una ayuda internacional, pero sin caer en aquel defecto.

El problema es muy arduo y exige una tranquila reflexión de términos, enteramente ajena a la declamación callejera, en la que habitualmente faltan todos los matices. No ha sido raro ver el caso de políticos que, luego de protestar vehementemente contra un tipo de hegemonía, cuando llegan al poder caen bajo las redes de otra distinta, en contraste con la anterior. Cada hegemonía busca protegidos que

mañana pasen a ser aliados y pasado mañana satélites. Y no es liberación venderse al mejor postor...

Las soluciones no se encontrarán en los tumultos demagógicos, sino en los acuerdos pacíficos y honorables para todos, que permitan la utilización de recursos inexplorados. A esos acuerdos debe acompañar un fuerte entusiasmo por el trabajo, por la tarea empeñada de hoy, que es la única que puede crear esperanzas sólidas y no esas pirotecnias de entusiasmos patrioterros que en nuestra época se despertaron fuertemente en 1948, año de la independencia india, y que duraron hasta 1955, fecha de la Conferencia de Bandung, en que se habló con orgullo desmesurado de lo que realizarían de inmediato los pueblos emergentes del Tercer Mundo. ¿Y luego? Algunos han vuelto a ponerse la camisa de fuerza neocolonial...

Respecto de las palabras de la Encíclica, y comentando la instrumentalización que ciertos sectores políticos han pretendido realizar, **El Resto del Carlino** (Bologna 30-III-67) escribe: "Se han gritado vivas por la condenación del colonialismo y por la admisión de que en el mismo fenómeno habrían quedado envueltos también los misioneros, olvidando que después de la guerra, y aún antes de la Conferencia de Bandung del 55, la Iglesia había tomado plena conciencia de la época nueva abierta para los pueblos de color. Se ha olvidado cómo lentamente el Papa Pacelli fue sustituyendo a las estructuras eclesíásticas misioneras las normales jerarquías locales; se han ignorado las reacciones de ninguna manera tiernas de la Francia del 59, cuando a la Congregación para la Iglesia oriental se le quitó un cardenal francés que representaba, aunque solo simbólicamente, el último ligamen con el antiguo protectorado francés de los intereses católicos en Oriente. ¿Qué cosa, pues, ha dicho Pablo VI de nuevo en este campo? ¿El Pontífice no se ha ligado quizá con el vigor y el empeño intelectual que pone

en todas sus tomas de posición, a una constante auténtica de la Iglesia en nuestros tiempos?"

8

DESEQUILIBRIO CRECIENTE ENTRE LOS PUEBLOS

8. Aceptado lo dicho, es bien cierto que esta preparación es notoriamente insuficiente para enfrentarse con la dura realidad de la economía moderna. Dejada a sí misma, su mecanismo conduce al mundo hacia una agravación, y no una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida: los pueblos ricos gozan de un rápido crecimiento, mientras que los pobres se desarrollan lentamente. El desequilibrio crece: unos producen con exceso géneros alimenticios que faltan cruelmente a otros, y estos últimos ven que sus exportaciones se hacen inciertas.

De nuevo la cuestión social caracterizada en escala mundial: no solamente dentro de un país una clase se enfrenta con otra ("esas dos naciones" dentro de una, a las cuales se refería Disraeli) sino en todo el planeta existen dos equipos que cada día se distancian más. Quienes van detrás, que no pueden alcanzar en lo económico al primer grupo, por lo menos lo hostilizan con el odio y la desconfianza. El fenómeno es independiente del sistema económico o político en vigencia, pues hay países ricos y pobres tanto en el bloque occidental como en el oriental. Por tanto, serían imprecisas las divisiones del mundo, según una línea horizontal, que dejara a los ricos en el Norte y a los pobres en el Sur, o, según otra vertical, que colocara a los primeros solamente en el Oeste y a los segundos en el Este.

Dentro de cada país existen evidentemente fronteras entre la riqueza y la pobreza, entre quienes tienen resuelto su problema económico y quienes viven en aguda necesidad, por ejemplo, por razón de alimentación o alojamiento: "Si la densidad de algunas de las peores manzanas de Harlem existiera en el resto de la ciudad de New York, toda la población de los Estados Unidos podría en-

cajar en tres barrios de Nueva York" (Comisión de los Derechos Civiles, 1959).

Sin embargo, hechas estas salvedades, es menester no perder el enfoque central de la Encíclica, que trata preferentemente del desequilibrio que existe de país a país, de continente a continente, comparando **globalmente** la situación de quienes tienen un nivel medio elevado con la de aquellos que habitan ese submundo del cual se ha dicho que "está en inventario"...

"El abismo entre el bloque comunista y el mundo no comunista de Europa y del área atlántica, que parecía tan amplio en los años 40 y 50, se restringe hasta ser insignificante si se lo pone en parangón con el abismo que actualmente separa a una Unión Soviética desarrollada, a Europa occidental y a Norteamérica, por un lado, y a las hambrientas, subdesarrolladas e impacientes poblaciones del hemisferio meridional, por el otro lado" (*New York Times*, 29-III-67).

Además, el problema de que los países ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, no puede medirse, insinúa *Times* (Londres, 29-III-67), tomando en cuenta solamente el plano económico, pues en la práctica el fenómeno se debe también a que los primeros ven aumentar su bienestar en medida proporcionalmente mayor a la propia población. Este problema, según el cotidiano inglés, estaría ligado al del control de los nacimientos. La misma tesis X sostenía simultáneamente otro diario inglés, *The Guardian*.

Sin negar la incidencia de este problema, no conviene distraerse del "empeoramiento secular" del comercio internacional, como lo reconocieron textualmente los firmatarios de la Alianza para el Progreso; y en este mismo sentido fueron muy sinceras las palabras del presidente Kennedy: "Del mundo subdesarrollado hemos retirado (en 1960) 1.300 millones de dólares, mientras les exportábamos solamente 200 en capitales de inversión" (Discurso del 8-XIII-61).

9

MAYOR TOMA DE CONCIENCIA

9. Al mismo tiempo los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo. La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres, en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquéllas, en las que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su "miseria, no merecida" (9). A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está "privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de la persona humana" (10).

La más acuciante realidad es que tal disparidad debe ser atenuada. Nadie puede soñar con una paz estable mientras de tal objetivo nos mantegamos distantes.

El incremento de las posibilidades de difusión de nuestras ideas, que pueden llegar a los oídos de los demás en el mismo momento en que se formulan, determina que hoy los problemas— en este caso el de la disparidad creciente— despierten vivencias rápidas y simultáneas.

10

CHOQUE DE CIVILIZACIONES

10. Por otra parte, el choque entre las civilizaciones tradicionales y las novedades de la civilización industrial rompe las estructuras, que no se adaptan a las nuevas condiciones. Su marco, muchas veces rígido, era el apoyo indispensable de la vida personal y familiar, y los viejos se agarran a él, mientras que los jóvenes lo rehuyen, como un obstáculo inútil, para volverse ávidamente hacia nuevas formas de vida social. El conflicto de las generaciones se agrava así con un trágico dilema: o conservar instituciones y creencias ancestrales, y renunciar al progreso; o abrirse a las técnicas y civilizaciones, que vienen de fuera, pero rechazando con las tradiciones del pasado, toda su riqueza humana. De hecho,

(9) Encíclica *Rerum Novarum*, 15 de mayo de 1891, *Acta Leonis XIII*, t. XI (1892), p. 98.

(10) *Gaudium et Spes*, n. 63; § 3.

los apoyos morales, espirituales y religiosos del pasado ceden con mucha frecuencia, sin que por eso mismo esté asegurada la inserción en el mundo nuevo.

La irrupción de la técnica es una de las causas de la desinteligencia entre generaciones de distinta mentalidad, pero en otro sentido es un vehículo de aproximación. Los gestos morales son un puente: bástenos recordar todo lo que encerró como símbolo de la reconciliación franco-alemana aquel encuentro entre Adenauer y De Gaulle en la catedral de Colonia. En otro sector de valores, la técnica también es un puente. Cuando por vía satélite se siguen simultáneamente desde distintos países los juegos olímpicos de Tokio o más de 200 millones de personas acompañan con sus emociones las vicisitudes del final del campeonato mundial de fútbol de Londres; cuando se conocen instantáneamente las alternativas de la lucha civil en una zona del mundo, las expectativas en otra por una elección o el drama de ciudades con hombres y obras de arte a merced de las olas; cuando toda la información nos "mundializa" cotidianamente; cuando grupos políticos y económicos juegan sus propias olimpiadas en escala planetaria; cuando en 1975, a través de una red de satélites artificiales se realicen telefonadas automáticas entre las principales ciudades del mundo entero; vista toda esa maravilla de la comunicación, no podemos menos de adjudicar al factor técnico un influjo primordial en el convencimiento de pertenecer todos a una comunidad universal, con deberes hacia cada ser humano y con derechos que reclamar como "ciudadanos del mundo".

El cambio introducido por la técnica afecta un problema de mentalidad que en este párrafo de la Encíclica viene justamente situado entre dos generaciones. Pero el peligro está en que tal problema se deslice hasta el campo moral, donde se están advirtiendo tantos desequilibrios juveniles.

(continuará)